



29.
REVISITANDO EL CLÁSICO TEMPRANO
DE KAMINALJUYU

Gloria Ajú, Bárbara Arroyo, Javier Estrada y Josué Álvarez

XXXII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
23 AL 27 DE JULIO DE 2018

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Ajú, Gloria; Bárbara Arroyo, Javier Estrada y Josué Álvarez
2019 Revisitando el Clásico Temprano de Kaminaljuyu. En *XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2018* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 371-382. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

REVISITANDO EL CLÁSICO TEMPRANO DE KAMINALJUYU

Gloria Ajú
Bárbara Arroyo
Javier Estrada
Josué Alvarez

PALABRAS CLAVE

Kaminaljuyu, Tierras Altas Mayas, Clásico Temprano, F-VI-3, C-II-8.

ABSTRACT

The recent investigations of the Zona Arqueológica Kaminaljuyu, have focused on understanding the Early Classic occupation of the site. To accomplish this, the F-VI-3 building near the missing mounds A and B, which housed the well-known tombs of the Esperanza phase, was studied. In addition, excavations were continued in the domestic household areas, mainly in a sector located north of Mound C-II-8, in the Archaeological Park. In this paper, the results of the 2017-2018 season will be presented, which include not only the archaeological data, but also the divulgation and conservation work that is constantly carried out in Kaminaljuyu.

INTRODUCCIÓN

Kaminaljuyu tiene una ocupación de alrededor de 1600 años, alcanzando su primer apogeo cerca del año 100 AC. Durante el Preclásico Tardío, fue una de las ciudades más importantes del Altiplano Maya, en donde también alcanzó su mayor ocupación. El Clásico Temprano abarca un periodo de 350 años, y se encuentra dividido en las fases Aurora y Esperanza, aunque existe una fuerte ocupación, no se compara con la alta densidad del Preclásico.

La fase Aurora fue definida por H. Berlin en base a las excavaciones del Montículo D-III-13. Durante este momento la población local se encontraba reorganizando luego de la transición del periodo anterior (Berlin 1952), y se diferencia de la fase Esperanza por la ausencia de elementos provenientes de la región del centro de México, como la arquitectura talud-tablero, obsidiana verde, cerámica Anaranjado Delgado, y por la presencia de elementos locales en la arquitectura y la cerámica. En la arquitectura utilizan bloques de talpetate para elevar sus plataformas, y algunos edificios son plataformas escalonadas con imágenes modeladas en barro que decoran sus fachadas. En la cerámica se

presentan cuencos con pestaña basal, bases anulares y de pedestal, cuencos trípodes con soportes jorobados, cuencos con asas de canasta; se tiene también cuencos tetrápodes con estuco, cántaros con decoración de rostros con ojos en forma de grano de café, y se presentan cántaros Esperanza Flesh (Berlin 1952, Shook y Pope-noe de Hatch 1999, Ajú *et al.* 2015).

LA FASE ESPERANZA

Inicialmente ésta fue definida en base a contextos elitistas provenientes de los Montículos A y B, en donde una serie de elementos locales y foráneos fueron localizados como ofrendas en tumbas de posibles gobernantes del sitio (Kidder *et al.* 1946). Además, por la presencia de arquitectura talud-tablero ausente en periodos anteriores en Kaminaljuyu. La sección de La Acrópolis, La Palangana y el Montículo C-III-2, presentan estructuras con este tipo de arquitectura. La Acrópolis es hasta hoy en día, el mayor complejo con 12 estructuras, en donde residía la élite y se llevaban a cabo las actividades administrativas, mientras que, La Palangana (al este de La Acrópolis) era un espacio abierto para actividades ceremoniales públicas, con una estructura al centro y dos a

los extremos. Es claro, por lo tanto, que esta arquitectura era utilizada solamente por la élite de Kaminaljuyu.

EL EDIFICIO F-VI-3

Hoy en día existe un único edificio de la sección sureste de Kaminaljuyu. En la década de 1940 dos edificios fueron destruidos debido a la ampliación de la vía de acceso a la ciudad de Guatemala. Éstos se conocen como los Montículos A y B (F-VI-1 y F-VI-2), se localizaban cercano al hospital Roosevelt, y fueron investigados de manera amplia, previo a su destrucción, por miembros de la Institución Carnegie de Washington (Kidder, Jennings y Shook 1946). La referida investigación colocó a Kaminaljuyu dentro del mapa de los sitios que tuvieron relación con el sitio de Teotihuacan, en base al hallazgo de arquitectura con estilo talud-tablero, además de otros artefactos que podrían provenir de esa región.

Ambos montículos albergaron las tumbas de los miembros de la élite de Kaminaljuyu, posiblemente los gobernantes, el ajuar funerario era abundante y contenía materiales provenientes de distintas regiones (Costa Sur, Tierras Bajas Mayas y México).

Lamentablemente luego de dicha investigación son pocos los datos que se tienen de los sectores adyacentes a los Montículos A y B, que según el mapa de Kaminaljuyu realizado por Johnson y Shook en 1936, el margen sureste del sitio constaba de seis montículos, y una depresión hacia esa misma dirección, posiblemente un cuerpo de agua. Se sabe que, en las inmediaciones de los montículos, durante la construcción de los cimientos del hospital Roosevelt se halló gran cantidad de material depositado en botellones perteneciente a la fase Las Charcas del Preclásico Medio (Kidder 1961).

La Universidad de Pensilvania a finales de la década de 1960 y principios de 1970 llevaron a cabo el Proyecto Kaminaljuyu, aunque no realizaron ningún pozo de sondeo en los alrededores de dichos montículos, reportan en una de sus publicaciones que procesaron material proveniente del Montículo F-VI-3 a petición de Instituto de Antropología e Historia, quienes habían realizado alguna excavación en este montículo (Michels 1973:465-482). Hasta el momento no hemos ubicado el informe de estas excavaciones.

Actualmente, el montículo F-VI-3 se localiza dentro de las instalaciones del Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá -INCAP-, que se ubica sobre la Calzada Roosevelt a la altura del Hospital del mismo nombre (Fig.1). El montículo es utilizado como área verde del Instituto por lo que se encuentra jardinzado,

y a excepto del lado este, el resto de sus lados ha sido alterado por una calle interna y un edificio de dicha institución. Sabiendo la importancia de este edificio para la historia de Kaminaljuyu, al ser el último montículo que sobrevive de este sector y dada su cercanía con los Montículos A y B, se decidió llevar a cabo una investigación tanto en el montículo como en una sección plana hacia el sur para conocer la ocupación del conjunto.

Las excavaciones se realizaron en el año 2017, bajo la dirección de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu, siendo Javier Estrada y Josué Álvarez los arqueólogos a cargo de las mismas. Este edificio se localiza aproximadamente a 60 m hacia el sureste del espacio que ocupaba el Montículo B (F-VI-2), tiene 3 m de altura y la base de unos 40 m de diámetro. Según las recientes investigaciones el edificio F-VI-3 es contemporáneo a los Montículos A y B, aunque con una función distinta, ya que este no presenta contextos funerarios. Además, su fachada se encontraba hacia el este, es decir opuesta al conjunto que conformaban los otros dos montículos mencionados. Tal parece que se encontraba relacionado a los montículos F-VI-4 y F-VI-5.

El F-VI-3 fue construido sobre una elevación natural, de 1 m de altura. El sector fue ocupado a partir de la fase Aurora debido al hallazgo de un depósito ritual para esta fecha previo a la construcción de un piso. El depósito consistía en vasijas fragmentadas y dos manos de moler. Para la fase Esperanza se realizó una nivelación con talpetate, arena de pómez y escoria volcánica, ésta a su vez sirvió de base para la construcción del edificio en talud, con 26 m de longitud y un poco más de 1 m de altura. El relleno de la estructura era de barro, mientras que la fachada presentaba bloques de pómez de formas irregulares con una o dos superficies planas, con un repello consistente en una mezcla de barro y arena volcánica. La fachada se ubicaba en el este, y presentaba en los extremos norte y sur alfardas dobles en delantal que la decoraban (Fig.2). El acceso, que debió consistir en una escalinata en el eje central se encontraba destruido por una remodelación posterior (Fig.3) (Estrada y Álvarez 2017:5-27). Durante la parte final de la fase Esperanza se realizó la remodelación, ésta consistió en agregarle un pórtico de bloques de pómez, talpetate y barro quemado frente al talud, que abarcó desde el basamento hasta la altura de las molduras basales. En el eje fue construida una escalinata con bloques de piedra pómez, tuvo una longitud de 5 m, y dos alfardas de poca altura que la delimitaban. En la parte superior del edificio se construyó una estructura de bajareque y sobre el pórtico fueron colocados postes

de madera para soportar un techo de materiales perecederos (Ibíd.).

Una ofrenda consistente de cinco vasijas con muestras de quema, se localizó dentro de rellenos al centro del montículo, dos de ellos eran incensarios con efigie, y el resto eran cuencos. Tanto los incensarios como un cuenco fueron localizados asociados a pequeñas piedras de canto rodado, semicirculares, y en su interior contenían fragmentos de cuarzo (Estrada y Alvarez 2017).

En la parte norte del montículo, principalmente, se documentó ocupación del Clásico Tardío (fases Amatlé y Pamplona), al parecer la estructura siguió utilizándose por la presencia de pisos, y material en superficie, aunque ya habían sido cortados en esa sección por un caminamiento y una calle interior de la propiedad (Ibíd.).

La ausencia de evidencia de lajas o el arranque de alguna moldura en la parte superior del talud confirmó que el edificio no poseía tablero, es decir que la fachada solamente presentaba talud, a diferencia de los montículos A y B. En la sección suroeste del conjunto C-II-4, conocido como la Acrópolis, se documentó un edificio similar, con un pequeño talud con relleno de bloques de piedra pómez y fachada repellada con barro y arena, es posible que existan más ejemplares aun no expuestos. Las molduras en delantal que decoraban la fachada del edificio F-VI-3, muestran alguna semejanza con una de las remodelaciones de la Estructura E de La Palangana de la fase Esperanza (Cheek 1977).

Aproximadamente a 100 m al sur del edificio, se llevaron a cabo cuatro unidades de excavación, con el objetivo de conocer la ocupación en este sector, en otras áreas verdes del Instituto. Los resultados indican que se trata de un área doméstica del Clásico Tardío. Sin embargo, no se puede descartar que en sectores aledaños haya ocupación del Clásico Temprano, ya que según Kidder, Jennings y Shook, a 400 m al sur de los Montículos A y B, es decir en donde se ubica el edificio del Hospital Roosevelt, se ubicaba una pequeña elevación en la cual se localizó una tumba durante la cimentación del edificio del hospital. El entierro estaba colocado en un agujero de 1.50 m de profundidad. El ajuar funerario incluía fragmentos de incensario trípode con chimenea, seis cuencos burdos, un cuenco marfil y uno Esperanza Flesh, restos de plaquetas de pirita incrustada, lascas y puntas de proyectil de obsidiana verde, tres celtas de piedra verde y una tubular de jade (Kidder *et al.* 1946:85).

El edificio F-VI-3, dada su cercanía con los montículos A y B, jugó un papel importante para el periodo

Clásico Temprano, es posible que se llevaran a cabo actividades dirigidas por la élite del sitio. Las ofrendas localizadas en este montículo muestran algunos elementos semejantes con aquellos ya desaparecidos. Por ejemplo, la presencia de siete cuarzos en la Tumba A-VI, dentro de un cuenco policromo con pestaña basal, y uno más dentro de un cuenco con efigie en el borde, también en la Tumba B-II localizaron 24 pequeños cuarzos dentro de un cilindro trípode (Kidder *et al.* 1946:144).

A lo largo de las excavaciones del F-VI-3 se localizaron varios fragmentos de cuarzo dentro de rellenos del edificio además de orejeras de barro muy bien elaboradas. Algunos fragmentos similares fueron hallados también en los Montículos A y B.

Las investigaciones en este sector de Kaminaljuyu demuestran una ocupación del periodo Clásico, lamentablemente no se conoció la naturaleza de los otros edificios que se encontraban cercanos al F-VI-3 que pudieron haber tenido arquitectura similar.

EL RITUAL AL NORTE DE C-II-8

Desde los inicios del proyecto, en el año 2011, se han venido realizando muestreos al norte del Montículo C-II-8 (Fig.4). Este se encuentra en los límites del Parque Arqueológico, y cercano a esta sección se ubica una ceiba frente a la cual se llevan a cabo ceremonias mayas contemporáneas. El muestreo inició debido a la necesidad de realizar pozos para ubicar los residuos de cenizas de dichas ceremonias y luego por la realización de un huerto de plantas medicinales. Se contaba con reportes previos de ocupación del periodo Clásico en este sector (Ivic y Alvarado 2004), en donde el nivel cultural se encontraba en las primeras capas ya que la capa estéril se hallaba a no más de 1.5 m.

El paisaje en este espacio ha sido muy impactado por el corte de la diagonal 24 que interrumpe la plaza hacia el norte y que da paso a las colonias residenciales que llegan hasta el inicio del barranco. Hacia el norte el Montículo C-II-2 sería el más cercano a esta plaza, al noroeste el C-II-3, y al sur el Montículo C-II-8, mientras que al oeste se localizan C-II-5, C-II-7 y el Juego de Pelota B, y La Palangana se encuentra al sureste de ese espacio. De los conjuntos mencionados solamente La Palangana ha sido investigada de manera intensiva, mientras que el Juego de Pelota B fue investigado por Smith décadas atrás, reportando una espiga con rostro antropomorfo como marcador y un canal hecho con piedras (Smith 1964), además de un pozo de sondeo

llevado a cabo por el Proyecto de la Universidad de Brigham Young y del Valle (Ivic y Alvarado 2004), el resto de edificios cuentan con algunos pozos de sondeo en sus cercanías, y en el caso del C-II-2 fue destruido sin ser documentado.

El Montículo C-II-3 presenta un corte en su lado oeste, del cual se pueden observar bloques de talpetate como relleno constructivo, material utilizado en el periodo Clásico. Mientras que en el C-II-7, que limita al juego de pelota en su lado oeste, se observan en superficie alineamientos de piedra pómez, semejante a las construcciones del Clásico también.

La topografía de la plaza, además de los hallazgos reportados, sugirió la ubicación de áreas habitacionales del Clásico Temprano en esta sección, al considerar su ubicación relativamente cercana a La Acrópolis, que se localiza hacia el oeste. Sin embargo, los recientes hallazgos ponen nuevamente en discusión la función de las plazas o espacios planos del sitio.

Las investigaciones de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu, aproximadamente a 35 m al norte del Montículo C-II-8, que estuvieron a cargo de Emanuel Serech, Jorge Méndez y Josué Álvarez, determinaron que la ocupación inicia durante la fase Santa Clara del Preclásico Tardío, al menos en algunas secciones, en donde la arena fue removida y dio paso a la colocación de ofrendas semejantes a las halladas en La Palangana y otros puntos del sitio. Posteriormente realizaron nivelaciones en el terreno, evidenciado por medio de pisos y rellenos compactados. Una plataforma, con bloques de talpetate y barro, albergó el entierro de un personaje en el periodo Clásico Temprano, y alrededor de éste una serie de ofrendas de distintos materiales fueron ubicadas.

El entierro fue colocado en un agujero ovalado tallado en la plataforma de barro y talpetate, orientado 15° noreste, y contenía tres cráneos, una mandíbula, huesos largos (una tibia, un peroné y un húmero), varios dientes y huesos no identificados. Además, contenía ocho discos de pizarra (dos completos y seis semicompletos), tres vasijas completas y siete semicompletas, 35 cuentas de piedra verde de distintos diámetros, dos celtas de jade y una tubular, un candelero doble, una figurilla completa, una orejera de barro, carbón, pigmento rojo, obsidiana, bloques de barro quemado y pómez (Figs. 5, 6 y 7) (Álvarez 2017:76-77). De este contexto se obtuvo una fecha por medio de radiocarbono de 415-538 DC.

Como parte del mismo ritual, al este del agujero se localizaron tres cráneos, y dos mandíbulas al oeste, algunos de ellos presentaban vasijas y varios artefactos

como ofrenda. Además, al suroeste se ubicaron dos depresiones poco profundas en donde colocaron ofrendas. Uno de ellos contenía una figurilla en forma de cráneo, un hueso largo junto a una mandíbula, y otros huesos dispersos, fragmentos de pizarra y 13 cuentas de piedra verde.

Otro rasgo fue hallado en esta sección, se trata de un depósito de materiales que aún se desconoce su extensión total. Este depósito consta de pequeños fragmentos de vasijas, obsidiana, lítica mayor, figurillas, que según se ha observado podría corresponder a una época posterior al entierro y ofrendas asociadas. Actualmente se está muestreando por medio de pruebas de pala los alrededores de esta sección para localizar los límites del depósito.

El material proveniente de las excavaciones relacionadas al entierro aún se está analizando, y de manera preliminar se puede decir que se trata de tipos cerámicos del periodo Clásico Temprano, tales como Prisma, Molina Rojo y Carolina, además de Esperanza Flesh, Berlin, Mamey y Llanto. Destaca la presencia del tipo Amatle Bicromo, reportado por Wetherington (1978) del material proveniente de las excavaciones de la Universidad de Pensilvania en la década de 1970. Según el muestreo llevado a cabo por dicho proyecto en la sección al norte del contexto analizado, se localizó abundante material de este tipo. También fue reportado en el área de La Trinidad, actual Parque Erick Barrondo, un área plana al norte del Parque.

El tipo Amatle Bicromo, forma parte de la Vajilla Amatitlán Pintado, definido así por Wetherington (1978), y las variedades pueden ser crema, pulido y naranja. Dentro de la misma vajilla se encuentra el Amatle Policromo con las variedades blanco y negro. Estos tipos están presentes también en los sitios Solano y El Frutal (Brown 1978:165).

Sabemos por excavaciones realizadas tanto por la Universidad Estatal de Pensilvania como las Universidades de Brigham Young y del Valle, de la presencia de más ofrendas de huesos humanos en los alrededores. La unidad 042 se localiza al suroeste del área del entierro, y en él se reportaron varios grupos de huesos humanos además de abundante material del periodo Clásico Temprano, con los mismos tipos reportados por nosotros (Fitting 1979:419, Lischka 1978:252, Michels y Wetherington 1979:663). En una unidad cercana al Montículo C-II-8 (KJPF6/11), reportaron un depósito con abundante barro quemado, pómez y carbón, además de tiestos grandes, cabezas de figurilla, cabezas efígies, obsidiana, y un elevado número de huesos

fragmentados dentro de los que destacan dos mandíbulas quebradas, y otras tres posibles mandíbulas muy erosionadas. En su mayoría eran huesos de adultos (Ivic y Alvarado 2004:94-96).

Sobre la naturaleza de las ofrendas, Bárbara Arroyo observa que las ofrendas pudieron ser parte de un ritual relacionado al Juego de Pelota B, que se ubica al suroeste del área investigada.

Como se mencionó arriba, el área de La Trinidad presenta una ocupación del periodo Clásico, allí Velásquez reportó 141 vasijas del periodo Clásico Temprano (de las fases Aurora y Esperanza). Algunas vasijas son similares a las halladas por la ZAK en el área en estudio, aunque en La Trinidad cuentan con un mayor inventario de formas (Velásquez 2006:487). La mayoría de estas piezas provienen de ofrendas rituales, en donde las vasijas fueron colocadas con cuidado. Además, reporta la presencia de pizarra, aunque sin precisar si se trata de discos, así como un entierro secundario consistente en un cráneo, huesos largos, y dos mandíbulas humanas (Ibíd.:493-494).

Popenoe de Hatch describe vasijas del Clásico Temprano halladas en San Jorge, un área plana al sur del sitio. Se trata de un contexto doméstico, y reporta los mismos tipos que encontramos en el contexto descrito en este trabajo, Esperanza Flesh, Prisma, Llanto, además agrupa las vasijas con Engobe Naranja y Pintura Roja, con formas que incluyen cuencos de silueta simple con base anular, cuencos de silueta compuesta, cuencos con pared recta divergente, todos con pintura roja aplicada sobre un engobe pulido, en forma de banda o diseños de líneas rectas (Popenoe de Hatch 1997:170). Es posible que se trate de Amatle Bicromo.

En general, el estudio de la cerámica del periodo Clásico debe de ser ampliado, ya que aún presenta interrogantes. Además, al hablar de la fase Esperanza generalmente se refiere a los contextos elitistas de las tumbas de los Montículos A y B, por lo que es necesario abarcar las áreas residenciales, o las áreas de sostén de la gente común.

En el área de Montana, Escuintla, se tiene para la fase San Jerónimo (400 al 650-700 DC), el Grupo Perdido, que se caracteriza por tener la superficie pintada de colores rojo y crema. La pasta es fina de color café rosado o negra. Las variedades son: rojo especular, crema sobre ante, rojo y crema sobre negro, rojo y crema sobre ante. Dentro de las formas más comunes se tienen platos con reborde basal, y soporte de pedestal, aunque también se tienen cuencos y cántaros pequeños (Medrano 1995:36). La posibilidad de la semejanza

de algunas vasijas ofrendadas en el entierro de la ZAK, con el tipo Perdido de Montana, hizo considerar inicialmente que podría tratarse de un personaje foráneo posiblemente de la Costa Sur. Esto está abierto a discusión, ya que aún está en proceso de análisis de los otros materiales que acompañaron al entierro, y las ofrendas halladas en los alrededores.

La interpretación de Wetherington (1978:209-211) sobre la presencia de Amatle Bicromo en varios puntos del sitio, considerado un tipo fino del periodo Clásico, y la ausencia de éste tipo en los contextos de élite (La Acrópolis, La Palangana y, los Montículos A y B), fue que existía una marcada diferencia entre la élite local de Kaminaljuyu y la élite de Teotihuacan que se suponía residía en dichos espacios. Sin embargo, hoy en día se sabe que no eran teotihuacanos los que habitaban en estos lugares de Kaminaljuyu, sino la élite local.

Es posible que esta diferencia sea cronológica, y que el contexto aquí descrito sea tardío, es decir al final de la fase Esperanza. Los hallazgos nos indican que el ritual llevado a cabo, que incluyó el entierro, fue uno de élite, ya que hasta el momento no se ha reportado la concentración de los artefactos descritos en otro lugar del sitio, además de los Montículos A y B, especialmente los discos de pizarra y los artefactos de jade. Los discos de pizarra de las tumbas tienen en el reverso aplicación de pirita (Kidder *et al.* 1946), y por su particular brillo se les conoce como espejos, y se cree que los personajes los utilizaban como parte de su indumentaria. Algunos de los discos localizados al norte de C-II-8 tienen restos de pequeñas láminas que podrían ser pirita. Además, algunos fragmentos tienen restos de algún material que se presume fuera la goma que se utilizó para sostener las placas de pirita. Se necesitarán otros análisis para confirmar ambas propuestas. Estos discos pudieron haber sido parte de la indumentaria de mercaderes de la época, y considerando que el contexto se encuentra cercano al Juego de Pelota, podría corresponder a un ritual relacionado con ambas actividades. Las investigaciones en este sector continúan, que ampliarán nuestro conocimiento sobre la ocupación de áreas no visibles de Kaminaljuyu.

CONSERVACIÓN Y PUESTA EN VALOR

Desde el año 2013 el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu ha estado realizando trabajos de conservación en el Parque Kaminaljuyu, puntualmente en el complejo conocido como La Acrópolis (Arroyo y Juárez 2014). Los trabajos se han enfocado no solo en las

estructuras de barro, sino también en los rellenos expuestos, que con el paso de los años (aprox. 50 años) han sufrido de grietas y agujeros. Básicamente han sido resanes (con agua de cal, tierra cernida, cal hidratada) y restitución de volúmenes (con piedra pómez y bloques de talpetate) (Alvarez 2017). Este último año el trabajo se concentró en la parte noreste del complejo expuesto, esta sección por falta de presupuesto no fue incluida en el reemplazo de cubierta en el año 2013. El techo se encontraba en malas condiciones, por lo que era urgente su reemplazo además de la conservación del edificio que se localiza allí, ya que había sido impactado por los escurrimientos que ingresaban al edificio en época de lluvia, provocado por el mal estado de la cubierta y canales. Se implementó la utilización de parales de madera y se reemplazó la cubierta con lámina nueva. Además, se trabajó en la sección de canales de agua pluvial que se ubican en esa sección, ya que necesitaba mantenimiento, y se reparó la caja de agua que provocaba humedad en los perfiles debido a una fisura en su interior. Es importante establecer que el mantenimiento constante, de las cubiertas y de los canales, alargarán su vida útil, además, el mantenerlos limpios y sin grietas ayudarán a evitar el ingreso de agua en la época de lluvia hacia las estructuras de barro expuestas.

Otro proyecto que se está llevando a cabo, para la puesta en valor de La Acrópolis, es la habilitación de una sección del caminamiento en el interior de este conjunto, específicamente el espacio frente a la Estructura G. El mismo había quedado deshabilitado al retirar los parales de madera que sostenía el antiguo techo, que se encontraba en pésimas condiciones. En esta ocasión, se utilizarán vigas de bambú, tanto para esta sección como el resto del caminamiento, y de esta manera se verá como una unidad no invasiva al visitante.

TRABAJOS DE DIVULGACIÓN

En años anteriores se han estado realizando talleres educativos dirigidos a escuelas públicas de la zona 7, en conjunto con la Escuela Metropolitana de Arte. Cada año grupos de 25 niños asisten al Parque Arqueológico para recibir el taller de escultura impartida por maestros de dicha Escuela. Además de conocer el sitio y su historia, ellos modelan una figura en barro inspirada en artefactos de Kaminaljuyu. Este año los talleres estuvieron enfocados en la historieta “El Misterio del Espíritu de Barro” creada por Mélanie Forné con la asesoría de Bárbara Arroyo y el equipo de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu. Se trata de la historia de Flor, una niña que

reside en la zona 7 de la ciudad. Flor vive una experiencia única en una de sus visitas recurrentes al Parque, por medio de una figurilla, que la transporta al año 300 AC. En su viaje al pasado Flor conoce la historia del Preclásico de Kaminaljuyu, cuando era la ciudad más importante de las Tierras Altas Mayas, que coexistía con el Lago Miraflores, hoy extinto. La historieta envía un importante mensaje a proteger lo poco que queda de la antigua ciudad y evitar el saqueo arqueológico.

Los talleres educativos incluyeron una actividad con una cuenta-cuentos, quien se encargó de narrarles a los niños la historieta, la escultura de barro que realizaron se inspiró en la figurilla que enlaza a Flor con el pasado (Fig.8). Los ejemplares de la historieta fueron entregados de manera gratuita a los establecimientos públicos de la zona 7 de la ciudad para que los distribuyeran a los alumnos.

COMENTARIOS FINALES

Las recientes investigaciones de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu han estado enfocadas en ampliar la información sobre el periodo Clásico. Los resultados demostraron nuevamente, que, las áreas planas del sitio poseen abundante información. Uno de los espacios presentados en esta ponencia fue destinado para albergar un ritual que incluyó el entierro de un personaje importante, que también incluía varios cráneos y mandíbulas humanas, actividad que se llevó a cabo al final de la fase Esperanza.

Además, se quiso conocer sobre los edificios cercanos a los Montículos A y B, investigando el único que queda hoy en día de esa sección. Del edificio F-VI-3 se logró exponer la fachada este, no poseía arquitectura talud-tablero, solamente tenía un talud y en los extremos sur y norte presentaba alfardas dobles en delantal. Este edificio presenta ocupación del Clásico Temprano, así como del Tardío.

El proyecto está avanzando en los análisis de materiales, además de trabajos de conservación en La Acrópolis. Nuestro trabajo de divulgación continúa y esperamos llevar a cabo otros talleres en lo que resta del año.

REFERENCIAS

- Ajú, Gloria; Javier Estrada, Bárbara Arroyo y Emanuel Serech
2016 Aurora en el Valle Central de Guatemala. En *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en*

- Guatemala, 2015 (editado por B. Arroyo, L. Méndez y G. Ajú), pp. 457-469. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- ÁLVAREZ, Josué
2017 V. Investigaciones en las áreas habitacionales. En *Informe final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Parte I* (editado por B. Arroyo y G. Ajú), pp. 71-119. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- 2017 IX. Conservación en La Acrópolis. En *Informe final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Parte I* (editado por B. Arroyo y G. Ajú), pp. 197-214. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- ARROYO, Bárbara y Daniel Juárez
2014 Arquitectura de tierra en el Altiplano Maya. El caso de Kaminaljuyu. En *Arquitectura de tierra: Patrimonio y sustentabilidad en regiones sísmicas*, pp. 17-24. 14° Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra (SIACOT), San Salvador, El Salvador, Centro América.
- BERLIN, Heinrich
1952 Excavaciones en Kaminaljuyu: Montículo D-III-13. *Antropología e Historia de Guatemala IV* (1):3-18. Guatemala, Ministerio de Educación Pública, IDAEH.
- BROWN, Keneth
1978 The Ceramics of the southern half of the Valley of Guatemala. En *The ceramics of Kaminaljuyu, Guatemala* (editado por K. Wetherington), pp. 151-172. The Pennsylvania State University Press monograph series on Kaminaljuyu. The Pennsylvania State University Press. Estados Unidos
- CHEEK, Charles D.
1977 Excavations at the Palangana and the Acropolis, Kaminaljuyu. En *Teotihuacan and Kaminaljuyu* (editado por J. Michels y W. Sanders), pp. 1-204. Pennsylvania State University Press monograph series on Kaminaljuyu. Pennsylvania State University
- ESTRADA, Javier y Josué Álvarez
2017 IV. Investigaciones en el Montículo F-VI-3. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2017 Parte I* (editado por B. Arroyo y G. Ajú), pp. 4-70. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- FITTING, James E.
1979 The Kaminaljuyu test trenches: description and artifact yield. En *Settlement pattern excavations at Kaminaljuyu, Guatemala* (editado por J. Michels), pp. 309-590. The Pennsylvania State University Press. Monograph Series on Kaminaljuyu. The Pennsylvania State University Press. Estados Unidos.
- IVIC DE MONTERROSO, Matilde y Carlos Alvarado (eds.)
2004 *Kaminaljuyu. Informe de las Excavaciones realizadas en el Parque Kaminaljuyu, Guatemala, de Julio 2003 a Febrero 2004*. Guatemala. Centro Editorial Vile.
- KIDDER, Alfred V.
1961 *Archaeological Investigations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Proceeding of the American Philosophical Society, Vol. 1, 105, No. 6, pp. 559-570. The American Philosophical Society, Philadelphia
- KIDDER, Alfred; Jesse Jennings y Edwin Shook
1946 *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington.
- LISCHKA, Joseph
1978 A functional analysis of Middle Classic ceramics at Kaminaljuyu. En *The ceramics of Kaminaljuyu, Guatemala* (editado por K. Wetherington), pp. 223-278. The Pennsylvania State University Press monograph series on Kaminaljuyu. The Pennsylvania State University Press. Estados Unidos
- MEDRANO, Sonia
1995 El complejo cerámico del Clásico Medio de Montana. En *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp. 34-54. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- MICHELS, Joseph
1973 Artifact summaries for Kaminaljuyu mound excavations. En *The Pennsylvania State University, Kaminaljuyu Project-1969, 1970 Seasons, Part I - Mound Excavations* (editado por J. Michels y W. Sanders), pp. 465-482. Occasional Papers in Anthropology Department of Anthropology. Department of Anthropology. The Pennsylvania State University. University Park, Pennsylvania. Número 9, Diciembre 1973.

MICHELS, Joseph y Ronald K. Wetherington

1979 The Kaminaljuyu test trenches: component assemblage definition and phasing. En *Settlement pattern excavations at Kaminaljuyu, Guatemala* (editado por J. Michels), pp. 619-720. The Pennsylvania State University Press. Monograph Series on Kaminaljuyu. The Pennsylvania State University Press. Estados Unidos.

POPENOE DE HATCH, Marion

1997 *Kaminaljuyu/ San Jorge. Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala, 300 AC a 300 DC*. Universidad del Valle de Guatemala.

SHOOK, Edwin y Marion Popenoe de Hatch

1999 Las Tierras Altas Centrales: Periodos Preclásico y Clásico. En *Historia General de Guatemala* (director general J. Luján Muñoz), pp. 289-318. vol. 1. Asociación Amigos del País, Guatemala.

SMITH, A. Ledyard

1964 Types of ball courts in the highlands of Guatemala. En *Essays in Pre-Columbian art and Archaeology*, pp. 100-125. Harvard University Press, Cambridge.

VELÁSQUEZ, Juan Luis

2006 La transición cerámica del Preclásico Tardío al Clásico Temprano: Una visión desde La Trinidad-Kaminaljuyu. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 486-497. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

WETHERINGTON, Ronald K.

1978 *The Ceramics of Kaminaljuyu, Guatemala. Monograph Series on Kaminaljuyu*. The Pennsylvania State University Press, Estados Unidos.

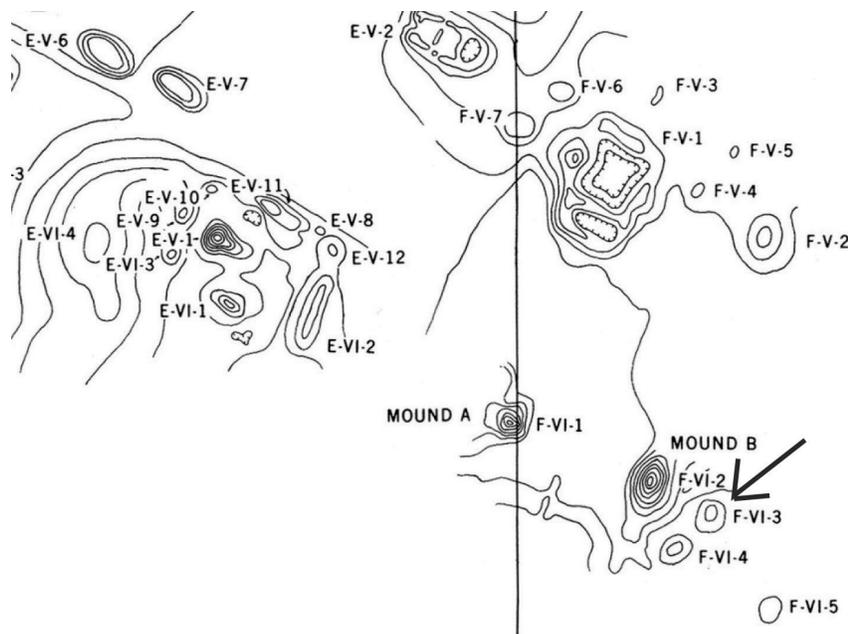


Fig.1. Sección sureste de Kaminaljuyu, ubicando el Montículo F-VI-3. Mapa de Michels 1979.



Fig.2. Detalle de la fachada este del edificio. Moldura doble en delantal, esquina noreste.
Fotografía J. Estrada Zona Arqueológica Kaminaljuyu.



Fig.3. Vista hacia el sur de la fachada este del Montículo F-VI-3.
Fotografía J. Estrada Zona Arqueológica Kaminaljuyu.



Fig.4. Fotografía de dron ubicando el área investigada al norte de C-II-8.
Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

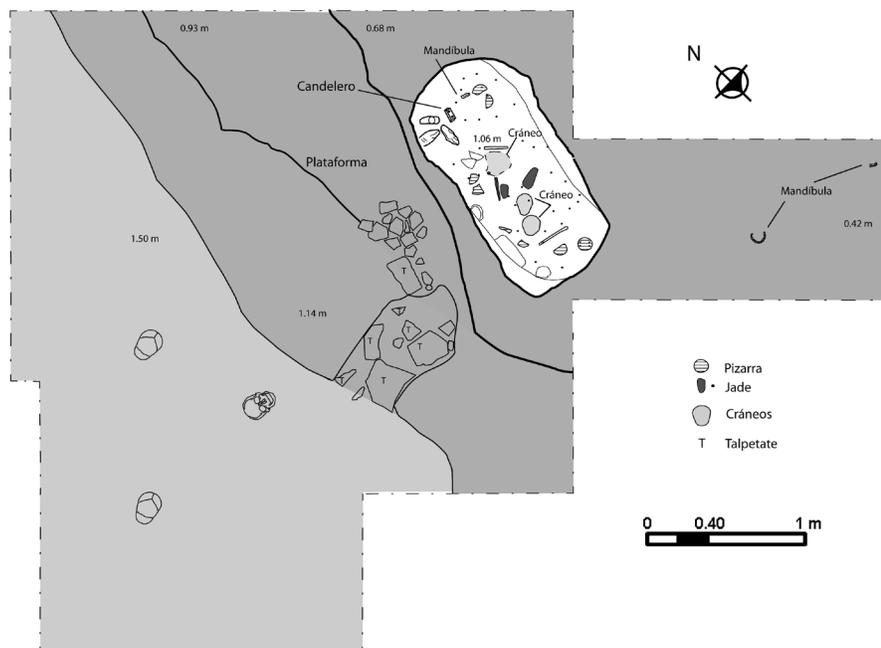


Fig.5. Dibujo del entierro y ofrendas. Dibujo de J. Alvarez. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

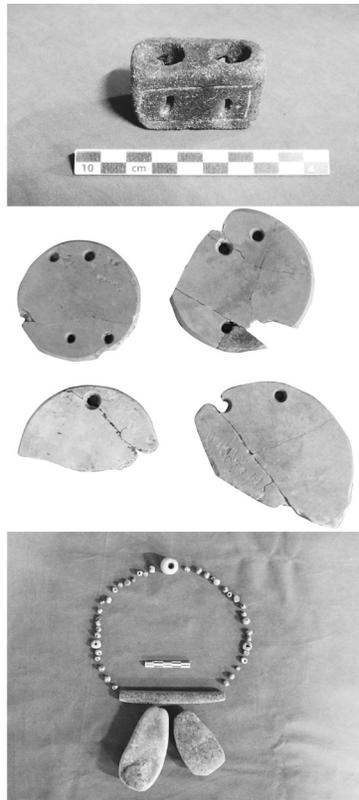


Fig.6. Ofrendas dentro del agujero tallado en la plataforma, discos de pizarra, candelero, cuentas y celtas de jade. Fotografías H. Rodríguez. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.



Fig.7. Vasijas que acompañaron el entierro. Fotografía H. Rodríguez. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.



Fig.8. Taller para escolares de la zona 7. Fotografía. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.